

solamente es digna de atencion en uno ó en otro género; fuera de este no tiene peso alguno, á no ser que sea algun ingenio raro que tenga la costumbre de filosofar en todo, y buscar la razon de todo para gobernarse en cada cosa por la regla de la razon, y no por la ciega costumbre ó autoridad desproporcionada.

ETG. — Si Dios nos dejó la razon para nuestro gobierno, ¿para qué hemos de buscar fuera otra regla, teniendo la verdadera en casa?

§ VII.

De la bondad de todas las cosas.

TEOD. — Puesta ya y establecida la regla general de la perfeccion, es facil conocer en qué consiste que una cosa sea buena. *Llamamos bueno lo que en su género tiene la perfeccion.* Solamente Dios es absoluta y completamente bueno¹; porque solamente él tiene todo lo que es perfeccion absoluta en sí misma, y le repugna todo lo que en sí mismo es imperfeccion. Lo demas, fuera de Dios, tiene perfecciones mezcladas con imperfecciones. Hablo ahora de la bondad de las cosas *absolutas*, esto es, prescindiendo del orden que digan á otras cosas; pero hablando de la bondad respectiva, digo que hay varias especies de bondad, porque unas cosas

¹ *Nemo bonus, nisi solus Deus.* Marc. 1.

son buenas respecto de un fin, y no lo son respecto de otro. Por esto dividen la bondad en tres clases: *metafísica, física, y moral.* Bondad metafísica consiste en que una cosa tenga las perfecciones que pertenecen á su esencia. En este sentido todo es bueno, porque es imposible que exista una cosa careciendo de lo que pertenece á su esencia.

La bondad física consiste en que una cosa tenga todas las calidades precisas para el fin á que fué destinada en la creacion; en este sentido son buenas todas las obras de Dios, segun el testimonio que nos da el libro del Génesis, cuando dice, que concluyendo Dios la creacion del mundo, y mirando á todo cuanto habia hecho, lo halló muy bueno¹. Pero es preciso reflexionar que los fines que Dios tuvo en la formacion de toda criatura, no son solamente los que nosotros juzgamos á primera vista. Por falta de esta reflexion tienen algunos el atrevimiento de hallar defectos en ellas.

Si un rústico viese separadas las piezas de un reloj, veria unas torcidas, otras desiguales, otras con todos los dientes inclinados á un lado, y le parecia que habia muchos defectos, queriendo tal vez que los dientes estuviesen derechos como en las otras ruedas; que los hierros estuviesen iguales y sin tor-

¹ *Vidit Deus cuncta quæ fecerat. et erant valde bona.* Gen. 1. 5. Contra este principio yerran los sectarios del optimismo, los que dicen que no podieran las cosas ser mejores, para inferir despues una fatal necesidad. Toda la equivocacion consiste en no hablar con distincion; y así debe decirse, que todas las cosas tienen la bondad que necesitan para concurrir al sistema que Dios escogió; mas no por esto son incapaces de mayor medida de bondad; y si no la tienen es porque no era conveniente para los fines que Dios libremente se propuso.

cedura, para que así fuesen mas hermosos. No obstante, el artífice del reloj se reiria de su locura y atrevimiento, conociendo que la forma que habia dado á cada pieza era la mejor para el fin á que la habia destinado en la fábrica del reloj. Esto hizo Dios en este grande reloj del universo. No es cada criatura una pieza independiente de las demas ; es una parte de la grande máquina, y debe tener mil circunstancias para servir bien á los fines á que fué destinada en su principio. Cuando hablemos de la providencia de Dios en la *teología natural*, trataremos este punto con mas estension.

SILV. — ¡Pues qué tambien hemos de tratar de la *teología*!

TEOD. — De la *teología natural* sí, pues nos pertenece tratar de Dios en cuanto le alcanza la razon humana. Ahora vamos á esplicar la tercera especie de bondad, que es la *bondad moral*.

EUG. — Y ¿en qué consiste la bondad moral?

TEOD. — En que se tengan todas las calidades que son debidas en orden á las costumbres. Ved aquí como puede un hombre ser muy perfecto y muy malo, porque puede tener todas las buenas calidades físicas, y no tener las buenas calidades que pertenecen á las costumbres. Por tanto, confirmamos en que el fin de cada cosa es el que debe regular su bondad.

EUG. — Ya no me olvidaré de esa importante regla.

TEOD. — Advierto por conclusion de esta materia, que hay *bondad completa é incompleta*. Hay bondad completa cuando se hallan todas las perfeccio-

nes debidas en aquel género : la hay incompleta cuando faltan algunas, pero se hallan las principales. Entonces el que quisiere hablar con todo el rigor de las escuelas dirá : *esto es menos malo que esto otro*; porque á ser bueno en este sentido, y comprendiendo todas las perfecciones, no dejaria lugar para mas ó menos. No obstante, debemos acomodarnos al uso comun de hablar, y seria ridiculo el que se empeñase en enseñar á hablar al mundo, siendo este ya viejo, y tanto mas viejo que nosotros. Siempre se deben atender al uso constante en el modo de hablar

SILV. — Con razon.

§ VIII.

De lo agradable y desagradable.

TEOD. — Ahora se sigue tratar de otra materia bastante delicada y no menos util; viene á ser esta : lo *agradable* y lo *desagradable*. Esto es una cosa respectiva al alma ó á los sentidos. Aunque si hemos de hablar en rigor de lo que nos es agradable ó desagradable, debemos decir, que siempre es una cosa respectiva al alma ; porque aun los objetos que tocan á los sentidos no son agradables ni desagradables, sino es por orden al alma : los ojos ven, los oidos oyen, el gusto percibe el sabor, y en el alma es en donde se completa la sensacion, y á la sensacion se sigue el agrado ó desagrado, como lo

dije en su lugar. La cuestion y dificultad es decir de donde procede que una sensacion agrade ó desagrade, lo cual tambien se cuestiona de los conocimientos y deliberaciones del alma; porque todas estas cosas unas veces agradan y otras desagradan. Reduciéndolo, pues, todo á un nombre general, lo podemos llamar *movimientos del alma*, para decir si le son ó no agradables. No digo yo que el movimiento del alma es como el del cuerpo, el cual consiste en pasar de un lugar á otro. Llamo movimientos estas *sensaciones*, las *inteligencias* ó conocimientos, y las *deliberaciones*. Porque así como el cuerpo en el movimiento muda de estado sin mudar de naturaleza, así el alma con cualquiera de estas cosas muda de estado sin mudar de sustancia. Por eso suele decirse que son movimientos del alma, pero se entiende en sentido metafórico.

SILV. — No os canseis mas en esto, porque ninguno dudará de ese nombre. Vamos al punto, y á saber lo que hace que un movimiento sea ó no sea *agradable*.

TEOD. — Antes de responder conviene tocar cuatro puntos que me parecen ciertos, sobre los cuales ha de girar la prueba de lo que digamos. Digo primeramente, que nuestra alma fué criada con algunas disposiciones primitivas, las cuales juzgó Dios útiles y convenientes para los fines á que la encaminaba, así como crió las cosas corporeas, cada una con sus disposiciones convenientes á sus propios fines. Crió Dios el sol con una naturaleza de fuego, propia para el fin de lucir; los planetas con

peso recíproco, disposicion propia para que unos anden alrededor de los otros: el agua con fluidez, los metales con dureza, los ojos con determinada figura, todo con disposicion propia para los fines á que los destinaba, porque está es propio de todo artífice inteligente, el cual cuando hace una obra ordenada á este ó aquel fin la da las disposiciones propias para este mismo fin. Así lo ejecuto Dios en nuestra alma. Estas disposiciones primitivas son, por ejemplo, *el amor á la verdad*, *la aprobacion de las máximas evidentes*, *el deseo de la felicidad*, *la aversion al propio mal*, etc.

Ademas de las disposiciones naturales al alma y que nacieron con ella, la misma alma, como obra libremente, va tomando otras muchas disposiciones, las que por no ser de su misma naturaleza son variables; ya se mudan en contrario, ya se diversifican de algun modo, ya se amortiguan, ya se avivan, conforme á las causas que para esto hubiere.

SILV. — Hasta aquí no tengais escrúpulo, porque eso me parece cosa evidente.

TEOD. — La segunda cosa cierta que supongo es, que uno de los fines próximos para que Dios hizo el alma y los sentidos (reparad bien que digo fines próximos é inmediatos) fué para tener algunos movimientos. Esta es su vida; y si algun sentido ó la misma alma no hubiera de tener movimiento alguno, en nada se distinguiria de una cosa muerta. Mas en estos movimientos hay diversidad. Unos pueden ser nocivos á la misma alma y á los sentidos, otros son provechosos y útiles, y aun en el mismo género

de movimiento hay mas y menos, y pueden por el exceso ser nocivos los que siendo moderados serian útiles.

SILV. — Tampoco eso tiene duda.

TEOD. — Digo en tercer lugar : otro fin que Dios tuvo cuando formó nuestra naturaleza fue su conservacion ; y para esto dispuso que se inclinase á lo *util*, y huyese de lo *nocivo*. Esto lo vemos claramente en los animales ; y en nosotros, por la semejanza que tenemos con ellos segun el cuerpo, experimentamos lo mismo. La misma naturaleza huye, aborrece, y se retira de lo que nos es nocivo, sin esperar á que el alma, gobernándose por el discurso, delibere y resuelva la fuga. Lo mismo digo del apetecer. De aquí saco yo que Dios ordenó nuestro mecanismo de tal suerte, que á la sensacion ó presencia de las cosas útiles se siguiese en el ánimo un movimiento de *apetencia*, y á la sensacion de las cosas nocivas movimiento de *aversion y tedio*. ¿ Dudais de esto ?

SILV. — No dudamos.

TEOD. — Añado últimamente, que por idea de *agradable* entiendo yo *una cosa que escita en la potencia una especie de gusto, complacencia y aprobacion del tal objeto : por desagradable entiendo lo que escita en la potencia una especie de aversion, tedio y molestia*. En esto creo que todos estamos acordes.

EUG. — Y con razon.

TEOD. — Supuestos estos preliminares ó premisas digo, *que todo lo que escitare en la potencia un movimiento que le sea proporcionado será agrada-*

ble : lo que escitare movimiento desproporcionado será desagradable ; lo que no escitare movimiento alguno será insípido. Esta proposicion tiene tres partes que mutuamente se enlazan, pero que conviene distinguir. Espliquemos, y probemos con ejemplos la proposicion, y despues será evidente la razon fundamental en que estriba. Está el tacto con un movimiento moderado, que no pone las fibras ni líquidos en perturbacion, ni los deja amortiguados en quietud ó torpor. En estos términos, pues, si metemos la mano en agua demasiado fria ó caliente con exceso, hay una sensacion desagradable, porque el movimiento no es proporcionado á la potencia. Poco despues se va el tacto acostumbrando, y ya no desagrada tanto aquel movimiento como al principio ; porque como el tacto se va acomodando al grado de calor ó frio que el agua tiene, ya el movimiento que le causa no es tan desproporcionado, por haberse de algun modo mudado con la sensacion precedente. Por último, sacamos la mano y la metemos en otra agua de calor ó frio mas remiso que el de la precedente, y ya entonces sentimos gusto, y es muy agradable la sensacion ; porque como el calor ó frio excesivos eran violentos al tacto, ahora este, que es mas moderado, viene á ser proporcionado, y por este motivo agradable.

Lo mismo digo de los ojos. Si de repente pasamos de las tinieblas á demasiada claridad, desagradada la sensacion por no ser proporcionada á la retina en que se halla ; pero si despues salimos poco á poco de aquella excesiva luz hallamos gusto, porque va entrando la retina en el estado que la es

proporcionado. Lo mismo sucede al paladar con el sabor. En una ocasion gustamos de una comida, y en otra nos desagrada, porque está mudado el paladar, y el movimiento que era proporcionado en un tiempo no lo es en otro.

EUG. — Yo hallo esta esplicacion muy natural.

TEOD. — Pasemos ahora de los sentidos al alma. El conocimiento de la verdad la agrada mucho. La confusion, la ignorancia, la incertidumbre la desagradan, porque la disposicion primitiva del alma es para conocer la verdad; y así el movimiento que tiene cuando la conoce la es proporcionado: la incertidumbre, la confusion y la ignorancia es un movimiento desordenado, contrario á la disposicion primitiva. Del mismo modo *lo bueno* es agradable á la voluntad, *lo malo* la desagrada, porque la disposicion primitiva del alma fué para amar el *bien* y huir del *mal*. De aquí proviene que huya de todo lo nocivo, y se incline á todo lo que la parece util. El bien la escita movimiento proporcionado: el mal todo lo contrario. Lo que la es indiferente la es insípido, porque ni escita gusto ni tedio. Hasta aquí creo que poca duda puede haber.

SILV. — Continúad sin escrúpulo.

TEOD. — Ahora ya puedo probar la proposicion despues de bien entendida. El objeto que escita en la potencia un movimiento proporcionado sirve para su conservacion; pero si es desproporcionado conduce para su destruccion. Ahora, pues, por lo que ya dijimos, á aquellos objetos que son nocivos á la naturaleza se sigue en el alma movimiento de aversion, de dolor y de disgusto: por el contrario

á aquellos que son convenientes y útiles se sigue inclinacion, apetencia y gusto. Luego siendo el objeto tal que escite un movimiento proporcionado es agradable: y al contrario, si el movimiento fuere desproporcionado será desagradable.

EUG. — Si nos gobernamos por los artefactos, en ellos hallaremos verdadera esa doctrina, porque se conservan con los movimientos proporcionados; pero de cualquier modo que sean desproporcionados los perjudican y destruyen.

TEOD. — Decís bien. Y ¿por qué no hemos de decir lo mismo de los órganos de los sentidos?

SILV. — El andar moderadamente no fatiga los nervios: el demasiado reposo ó el movimiento excesivo los destruye. El sustento moderado fortifica y corrobora al estómago: si es poco ó mucho con exceso le hace daño. El hablar, el ver, el oír, todo, siendo con moderacion y en términos proporcionados, hace á los sentidos mas capaces de obrar; y siendo grande el reposo y la ociosidad de los sentidos, ellos mismos se hacen inútiles, como tambien se destruyen por el uso nimio y desproporcionado.

TEOD. — Me alegro de que ambos aprobeis mi discurso; y ahora paso de los sentidos al alma, y concluyo que lo que pone al alma en movimiento que la es proporcionado es agradable. El que la es desproporcionado será desagradable, no por ser util á la conservacion del alma, que es inmortal, sino porque destruye ó fomenta las disposiciones primitivas con que fué criada. Tenemos tal vez en las cosas corpóreas alguna analogía y comparacion que

nos declara lo que sucede en el espíritu. Una piedra que naturalmente baja parece que siente violencia si la hacen subir. La llama que huye hácia arriba como que siente violencia y repugnancia al que la hace volver abajo. A este modo el alma que fué criada con inclinacion á un objeto repugna si la hacen ir hácia la parte contraria; y esta repugnancia del alma es lo que se llama aversion, como tambien nos causa agrado y gusto si el movimiento que el alma recibe del objeto concuerda y fomenta su primitiva inclinacion. Tambien de las inclinaciones adquiridas en fuerzas del uso digo lo mismo que de las primitivas, con sola la diferencia de que estas son mudables, y las primitivas constantes.

ETG.— Todo eso me parece sumamente conforme con la razon.

TEOD.— Probada la proposicion fundamental saquemos algunas consecuencias.

PRIMERA CONSECUENCIA.

Que contiene tres proposiciones.

1^a. Todas las veces que el objeto escita una mutacion moderada en la potencia es agradable.

2^a. Siendo escesiva la mutacion es desagradable.

3^a. Cuando es ninguna nos parece el objeto insipido y poco grato.

Estas proposiciones tendrán mucha contradiccion entre tanto que yo no las explique bien; pero son una consecuencia de la proposicion precedente. El objeto que escite una moderada mutacion en los órganos de los sentidos ó en la potencia les es proporcionado, porque los órganos no fueron hechos para impresiones extraordinarias; pero si la impresion y mudanza es nimia ya causa desagrado y violencia, y como una especie de dolor, porque tira á destruir los órganos de la potencia. Por último, si no causa mutacion alguna queda la potencia como amortiguada y desconsolada, porque siempre permanece en el mismo estado, por ser los espíritus que gobiernan los órganos del natural que domina en la potencia hechos para cosas diversas, y por tanto acomodados á varias mutaciones: por esta razon no agrada mucho el objeto que no los mueve. Probemos esto con la esperiencia.

Vamos á los ojos, y examinemos lo que les es agradable ó desagradable. La luz moderada es agradable, porque hace mutacion moderada en el órgano: la luz escesiva ofende la vista por ser nimio el movimiento que experimentan los nervios de la retina. Del mismo modo es agradable el matiz de los colores cuando la mudanza de un color á otro hace que la potencia se mude sin demasia: por esto el matiz de blanco con negro ofende la vista, á no ser que la cantidad muy pequeña de un color respecto del otro compense la nimia mudanza que causa su oposicion, v. g., si son solamente salpicaduras sueltas ó algun otro ornato ligero.

ETG.— Teneis razon. El otro dia ví una dama

vestida de raso blanco con algunos toques de humos negros y algunos lacitos de cintilla negra, que hacian un matiz y concierto agradable. Si llevara basquiña negra con ropas blancas seria una mezcla desagradable que ofenderia á los ojos. Aquí se ve lo uno y lo otro, esto es, que el matiz de color tan opuestos es desagradable, escepto cuando la cantidad de un color por ser poca compensa la estremada diversidad.

TEOD. — El azul y el color de oro, el verde y la plata, el color de caoba y yema de huevo, el color de rata con el verde, etc., hacen bella armonía, porque la diferencia es la suficiente para escitar mutacion en los ojos, y esta no es nimia. Advierto que la cantidad de cada color contribuye mucho para esta bella armonía. Esa casaca, Silvio, de color ceniciento, forrada de color de caña, hace buena vista, y si fuese al contrario seria muy fea: la vuestra, Eugenio, que es de terciopelo color de cereza, forrada en color de perla, es muy bonita: si hubieran trocado los colores seria fea.

EUG. — Estaria horrenda: mas ¿por qué razon siendo la mezcla la misma?

TEOD. — Porque se ve muy poca parte del forro respecto de todo el vestido. Debe, pues, el color del forro ser mas fuerte, y hacer mas impresion en los ojos que el del vestido para ser agradable la mutacion, porque así es menos sensible á la potencia. Si fuese al contrario todo el vestido de color muy fuerte, y el forro de un color medio ó flojo, resultaria mayor desproporcion, y la mutacion en la potencia seria nimia. Solamente si se viese tan peque-

ña parte del forro que viniese á ser como un ligero cordon, y de este modo sirviese para hacer mas sensible la figura y corte de los vestidos, seria agradable por la razon que poco há os dije.

SILV. — Ahora llevo á conocer que tambien pertenece á la filosofía el examen y aprobacion de las *modas*. Razon tiene el que dice que esa vuestra filosofía, Teodosio, es filosofía de mugeres.

TEOD. — Así es: vamos adelante. Los oidos sienten en la música agrado con la mudanza de un tono á otro (que no es otra cosa el cantar); pero si la mudanza es escesiva, y se dan muchos saltos de octavas, y aun de sextas ó quintas, es desagradable el canto; pero siendo la mudanza, como suele, de menos puntos es agradable. Advierto aquí que una mudanza mas fuerte de cuando en cuando, pero ligera y rara, viene á ser agradable, compensándose, como dije, en los colores la grande diversidad de una cosa con su pequeñez ó raridad.

EUG. — Me perdonareis si os propongo una duda que me hace grande fuerza. Vemos por esperiencia que la mezcla de dos voces en octava es mas suave que en quinta, y esta mas que en tercera; y no obstante en la octava la distancia de un tono á otro es mayor que la tercera.

SILV. — Así lo dice Aristóteles, que hasta en eso fue maestro.

TEOD. — Aun cuando él no lo dijera bastaba que lo dijesen los oidos, que en materia de música tienen la suprema autoridad. Pero vos, Eugenio, os olvidais de lo que dijimos tratando de la música. En la octava, como la proporcion de vibraciones es de

dos á una descansa el oido en el fin de todas las vibraciones largas. En la quinta, como la proporcion es de dos á tres, descansa el oido de dos en dos vibraciones largas. En la tercera, como la proporcion es de tres á cuatro solamente, descansa el oido de tres en tres vibraciones largas. Considerad ahora qué es lo que será mas agradable al oido: dejarle descansar mas á menudo, ó dejarle descansar despues de mayor trabajo.

EUG. — Por esa razon será mas agradable el *unísono* que ninguna otra consonancia, porque trabaja menos el oido, concordando entonces todas las vibraciones por ser iguales.

TEOD. — Aquí se verifica lo que dice la regla que voy probando. No hay cosa que canse mas que la demasiada uniformidad, sea del género que fuere, porque entonces no tiene la potencia mutacion alguna, y como que se adormece. No se pudiera sufrir la voz mas suave y dulce cantando siempre en un tono sin subir ni bajar. Hasta en la conversacion la mudanza de tono que naturalmente hacemos en las señales, en las admiraciones, en los afectos y pasiones, nos causa agrado; pero en esta materia, Eugenio, os comunicaré una memoria que tengo hecha sobre la causa fisica de la armonía y la disonancia: en ella me parece que habeis de hallar alguna novedad y alguna verdad. Una cosa toda pintada de un color sin frisos, ni otro ornato está fea. En el cielo azul puso Dios las estrellas como salpicaduras de plata para hacer el azul mas agradable, y en las mismas estrellas puso Dios variedad uniforme, de suerte que se recrean los ojos pasando de

unas constelaciones á otras, porque en el mismo pasage hallan mutacion, bien que moderada. Si todas estuviesen dispuestas en círculos ó festones, ó cualquier otra figura, se fastidiarian los ojos viendo siempre una misma cosa, lo cual, segun la regla que os dí, es desagradable.

EUG. — Ahora reflexiono y veo que lo que decis viene bien con lo que me habeis enseñado, y advierto que en los demas sentidos corre la misma doctrina. Al gusto le es sumamente agradable la mutacion, y el plato mas gustoso y delicado, repetido muchas veces en el mismo banquete, causaria afliccion intolerable. Aun por esto, cansados de un plato, gustamos de otro.

CONSECUENCIA II.

La variedad en el orden deleita, y en el desorden ofende.

TEOD. — Saquemos otra consecuencia que nace de la primera. La variedad en el orden deleita, y en el desorden ofende. La misma esperiencia prueba esto, y solo resta dar razon de lo uno y lo otro. La variedad en cualquier cosa escita mudanza en la potencia que de ella goza. Si esta variedad conserva orden no es nimia la mutacion, porque todo lo que es orden tiene una especie de *constancia*, esto es, de uniformidad en que descansa la potencia, y este mismo descanso moderado hace que sea tambien moderada la mutacion y accion de la potencia.

Un hombre que paseando descansa por intervalos siente agrado en esto; si siempre se estuviera sentado se afligiria, si siempre andando se cansaria y no tendria gusto. Así sucede á todos los sentidos y potencias. Quieren trabajo y accion moderada, y quieren por intervalos el descanso. La variedad los hace mover y tener mutacion; el orden, por ser una especie de uniformidad, hace que descansen un poco. Por el contrario, el desorden aflige, porque la potencia tiene trabajo continuo sin descanso alguno. Esta es la diferencia que hay de la variedad al desorden. La variedad es un pequeño desorden, el desorden es una variedad demasiada. ¿Qué cosa hay mas agradable que un campo cubierto de flores en la primavera! ¿qué bella variedad en los colores, en la disposicion y en el tamaño! Lo mismo digo de los árboles en el estío; pero todos conservan un orden de admirable semejanza. Todos los árboles tienen raiz, tronco, ramas, hojas, corteza y médula: todas las hojas son diversas en la hechura y el color; pero no obstante, todas verdes, todas chatas, todas con un tallo colocado enmedio, todas buscando la figura piramidal, ó bien en el todo, como el peral, laurel, etc., ó bien en parte, como en la vid, higuera, etc. En todas se ve un color muy blanquecino por la espalda; pero mas verde por la cara principal. Ved aquí el orden. En las flores; qué infinita variedad! Pero; qué semejanza no se ve en esta variedad prodigiosa! Todas empiezan en boton, como una cabeza que se sustenta en el pistilo como sobre el cuello; todas se abren en pétalos, ya pegadas alrededor como en las campanillas,

ya divididas en un círculo como en las clavellinas sencillas, ya en círculos doblados como cuasi todas. Enmedio sale en hilos la simiente de la futura planta, prenda de su propagacion: todas se abren con el sol, se marchitan con la calma, se fortifican con el agua, y desfallecen con el tiempo. Tal vez aparecen algunas tan diversas del comun de las flores y plantas, que parece que estaba el Autor de la naturaleza (hablando á nuestro modo) bien desenfadado y alegre cuando las formó y pintó. No obstante, esto mismo realza la belleza de las otras, haciendo Dios que de cuando en cuando salga la naturaleza por un poco de su mismo orden, haciéndola luego entrar otra vez en el orden, para que no se fastidien los sentidos con el demasiado orden, tan escrupulosamente observado que siempre sea el mismo; por eso vemos la flor llamada esponja sin hoja alguna.

En los animales vemos la misma variedad con un orden constante; pero aquí vienen los *pulpos* que salen fuera de clase, y mezclándose con las plantas hacen una especie de division y realce con la semejanza y orden que se observa en todos los demas. El murciélago, que vuela sin plumas, los peces voladores que vuelan sin alas, son unas escepciones que hacen mayor variedad en el orden, y escitando mutacion en la potencia la sacan de aquel tal cual fastidio que pudiera tener cuando reflexionase en el orden constante de estas criaturas. Lo mismo digo de la variedad que hay en los rostros, pues siguiendo todos el mismo orden en la disposicion de sus facciones, y en el número de cada una de

ellas, jamas hay dos que sean enteramente semejantes.

EUG. — Nunca esperé filosofar sobre este punto; pero hallo que teneis razon en el modo con que descubris la raiz y origen de ser esas cosas agradables ó desagradables.

CONSECUENCIA III.

La novedad moderada gusta, la nimia desagrada.

TEOD. — Continuemos aplicando la misma doctrina á otros casos, y saquemos mas consecuencias que la ilustren y prueben. Es la novedad una cosa que acostumbra á agradar. Es una sal particular que á todo da gusto; mas ¿por qué? Porque la novedad del objeto escita nuevo movimiento en la potencia, y la saca del estado en que se hallaba medio amortiguada por la uniformidad de la costumbre. De aquí nace la admiracion de lo *maravilloso*, de lo *sublime*, de lo *estupendo*, que no son otra cosa que la novedad en este ó en aquel género. Esta novedad, pues, si es demasiada se abomina, y al punto desagrada; así como la mano fria estraña el agua muy caliente, y la mano caliente el agua muy fria. Por esto una *moda* ó novedad cuando es grande y muy estraordinaria desagrada mucho en los principios: no obstante, va poco á poco la costumbre haciéndola menos estraña, y viene á quedar en términos de agradar, porque en estos términos no es ya la novedad nimia, antes sí

moderada, y por eso agradable. Al fin con la larga costumbre ya no es novedad, y en estos términos viene otra moda nueva, que tal vez se usaba cincuenta años antes, á desenojar de la uniformidad de la moda pasada; y esta por la novedad agrada mas que la precedente, porque la que fue nueva ya es antigua, y la antigua por haberse olvidado ya es moderna, siendo siempre la mutacion moderada que experimenta la potencia con el objeto la regla del gusto y agrado que ella siente.

La voluntad, que por su naturaleza es voluble, hace timbre y capricho de su libertad, y principalmente la muestra en aprobar novedades. Hoy quiere, y despues llega á no querer lo mismo que apeteció. La razon de esto es, porque una cosa vista muchas veces ya no tiene mas que ver, y de este modo las bellas calidades, que por otra parte son capaces de reinar, como ya no se las mira con atencion, no hacen impresion en el alma, ó para esplicarme mejor con esta metáfora, no se mastican y revuelven en el paladar del alma; se tragan enteras, y solo se usa de ellas por costumbre, y así no se toma el gusto á lo dulce y suave que en ellas hay, y que pudiera deleitar mucho al alma. Viniendo, pues, cosa nueva, como el alma estaba ya fastidiada con la demasiada costumbre, se la hace sensible la menor circunstancia, y si no es incómoda viene á ser agradable por la novedad.

EUG. — No os canseis mas en este punto, que le he entendido muy bien.